



JUSTO DE LA CUEVA

¡Buscad a los jóvenes!

dominante si hubiera ido acompañado por la desbandada, la sumisión y el arrepentimiento de los resistentes. Pero lo que la situación actual demuestra es que la Unidad Popular que el pueblo trabajador vasco ha sabido construir para resistir a sus enemigos goza de buena salud. Ni la más bestial represión ni los cantos de sirena han doblegado ni disminuido ni su fuerza ni su decisión. De ahí la alarma en Madrid y en Gasteiz ante los resultados de las encuestas. Si esos resultados se confirman el 22-J, si la suma de votos de HB sobrepasa con holgura la cuota de los 200.000, si no sólo no se pierden los dos diputados del 82 sino que se suman otros más (uno por Navarra!!!) la situación de Euskadi planteará una inevitable cuestión candente al Estado español: la de que han fracasado, después de ensayadas, las alternativas de la «Reforma Democrática» y su marco jurídico-político en Euskadi, mientras que se consolida y refuerza una masa de maniobra de cientos de miles de vascos que sostienen que hay otra alternativa...

Porque hay una alternativa para la Paz, hay una alternativa para el «problema vasco», hay una alternativa para sustituir a las alternativas ya ensayadas y ya fracasadas, para abrir un camino nuevo que resuelva la encrucijada, que dé salida al «callejón sin salida» de una política fracasada: la alternativa KAS. Cuando ya se ha visto que no funcionan todas las salidas que se apuntaban como las únicas posibles es el momento de ensayar la que queda, aunque se dijera que era «imposible».

Por eso hoy el auténtico voto útil en Euskadi es el voto a HB. Porque es el voto a la alternativa para la Paz que falta por ensayar.

¡Ojo! Hay que ser muy conscientes de una regla histórica bien demostrada por todos los procesos de liberación nacional (Argelia, Vietnam, Nicaragua...) posteriores a la II Guerra Mundial. La regla es que antes de que las «palomas» se sienten a negociar siempre dan una última oportunidad a los «halcones». Hay que temer, por tanto, y esperar las últimas embestidas que pretenden resolver a la brava el «problema vasco».

Y, para ello, hay una buena y breve receta: buscad los jóvenes. Es bien sabido que, frente al «maduro» electorado del PSOE y del PNV, los votantes de HB se caracterizan por su juventud. Que entre el 70 y el 75% de los votantes de HB son menores de 40 años y que HB es la primera fuerza entre los votantes más jóvenes. Más aún, incluso las encuestas que elaboran los enemigos españoles y los adversarios vascos de HB señalan la clara preferencia por HB entre los que van a poder votar por primera vez. Hay que buscar a los jóvenes. Hay que concentrar el esfuerzo de estos últimos días de campaña en hablar con los jóvenes de nuestra familia, de nuestro vecindario, de nuestra empresa, de nuestra asociación, de nuestro entorno. Y convencerles de que la única salida a este presente que les rechaza, que les niega trabajo, que les expolia la esperanza, que sólo les ofrece resignación y paciencia como recetas a su marginación, es hacer útil su voto reforzando HB, reforzando el único polo positivo de una situación negativa, la única salida aún no ensayada, la única alternativa que está ahí sin estrenar, esperando alcanzar el peso necesario para que la reconozcan como inevitable.

Buscad los jóvenes! Ellos no tienen que perder nada más que su impotencia y su marginación. Tienen todo que ganar en la única alternativa que queda: la alternativa KAS. Conseguid que unan su voto al esfuerzo que nos va a hacer posible alzar la vista y ver, por fin, la libertad.

Legalización de HB en plena campaña electoral y encuestas que predicen o detectan una clara subida de los votos de Herri Batasuna. Ese es un paquete de hechos que se destaca en la atención y en las conversaciones del entorno social de los afiliados, militantes o simpatizantes del Movimiento de Liberación Nacional Vasco. Vale la pena intentar desentrañar el significado de ese paquete, procurar leer a través de esos signos el significado oculto del convenio real que anula y supera el estado de cosas actual.

Ante todo, es preciso insertar esos hechos en el conjunto de otros que son simultáneos y contribuyen también a definir la actual coyuntura: la crisis del PNV, las conversaciones PNV-HB para facilitar una salida a la actual situación vasca, la irreductible resistencia de los rehenes que están en poder del Estado español y que han rechazado la vergonzante vía del arrepentimiento, la ofensiva del imperialismo yanqui contra los pueblos que defienden su soberanía y su dignidad, el recrudecimiento de las agresiones francesas contra los derechos de los refugiados políticos en Iparralde...

Todo parece indicar que estamos alcanzando un punto de inflexión en la curva de los acontecimientos. A mi entender, el núcleo explicativo de la situación estriba en que cada día se hace más patente el agotamiento de la estrategia de la «Reforma Democrática» en Euskadi. Tenemos incluso testimonios explícitos de los máximos defensores de esa estrategia en nuestro país. Naturalmente, lamentándose, los del PSOE proclaman a voz en grito que en Euskadi todavía no se ha producido la «transición democrática». El máximo responsable de la negociación del Estatuto de la Moncloa, Garaikoetxea, ha dicho que «Si nos hubieran dicho que el Estatuto iba a ser recortado como lo ha sido, yo creo que nos habiéramos pensado muy mucho firmar aquel compromiso estatutario».

El aspecto nuevo de la situación es que hoy parece claro que se equivocan los que pensaban que el transcurso del tiempo jugaba en contra de la resistencia vasca y a favor de la «Reforma Democrática». El diseño de esa política apostaba a la «consolidación de las instituciones» y a que los resistentes fuéramos progresivamente arrinconados, diezmados, dispersados y aburridos por la «inoperancia» de unas tesis que serían «desmentidas» por la realidad. Ha ocurrido exactamente lo contrario. El tiempo ha jugado y juega, con su transcurso, a nuestro favor. Ha sido precisamente el transcurso del tiempo el que ha demostrado a todos los vascos que las sonoras promesas españolas, avaladas por algunas fuerzas políticas vascas, eran papeles mojados, estatutos recortados, tómos de la estampita y del tocomochó. Hace siete años fueron bastantes los vascos deslumbrados por los fulgores de sonoras promesas: con el Estatuto los presos a la calle, en el Estatuto Nafarroa Euskadi da, con el Estatuto Euskadin euskaraz... Ha pasado el tiempo y esos eslóganes dejan hoy con el culo al aire a los que los enarbolaban para llamar «irracionalistas» e «irreflexivos» a quienes no se los creían. Todavía ese desmentido que la práctica ha hecho de las promesas de 1979 no sería grave para el bloque de cla-